

EL BUDISMO EN OCCIDENTE: DE LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LOS PROBLEMAS ACTUALES

Ana Patricia González Espíndola

Actualmente existe un gran número de personas que se reconocen como budistas, ya sea porque asisten a centros en donde reciben una guía o lo practican y tratan de comprender su funcionamiento por cuenta propia. Por otro lado, existen corrientes alternativas que promueven prácticas descontextualizadas para fines ajenos a los que busca el budismo. Desde el primer contacto de los occidentales con el budismo hasta nuestros días, han existido distintas maneras de entenderlo, primero a partir de un acercamiento intelectual que cuestiona si es una filosofía o una religión; después por el interés en seguir las enseñanzas lo más fielmente posible, sea de la corriente que fuere, adaptándolo a la concepción occidental o aislando sólo ciertas prácticas para otros fines. En este ensayo se pretende hacer un breve recorrido por las distintas maneras en que se ha entendido, y después responder si es posible ser budista distanciado de corrientes o escuelas originadas en Asia, considerando que siguen presentes diversas comunidades occidente.

Antecedentes históricos del contacto con el Budismo

Acercamiento intelectual al budismo

Desde los primeros contactos de misioneros y exploradores con el continente asiático, los europeos han proyectado sus imaginarios sobre lo que puede entenderse como el “otro”. Con el auge del imperialismo, se profundizó la idealización en una perspectiva Orientalista que buscó entender religiones o formas de entender el mundo desde un punto de vista racional, como se verá a continuación. De ese modo, se tiende a desligar los saberes de las normatividades y prácticas dentro de un contexto específico.¹ Aunque actualmente hay severas críticas a la imposición de un modelo de interpretación por parte de una tradición occidental, en muchas ocasiones se continúa construyendo una alteridad a partir de conceptos externos a ella.

Durante los siglos XVII y XVIII los viajeros y, sobre todo, los misioneros jesuitas tuvieron contacto con sociedades practicantes del budismo, pero ellos no sacaron a la luz conocimientos sobre su historia y fundamentos. En 1784, con la fundación de la Sociedad Asiática de Bengala, el orientalismo se expandió de manera rápida. Así, ya fuera por demostrar la superioridad del cristianismo sobre otras religiones o los trabajos de franceses y otros pioneros de los estudios budistas, dieron lugar a un auge del acercamiento intelectual al budismo en Europa. Por otro lado, el filósofo alemán Arthur Schopenhauer fue el primero en desarrollar de un sistema filosófico que insiste en la “negación del deseo de vivir”, muy cercano en distintos aspectos al budismo, lo cual lo hizo ver como una religión viva en el continente europeo.²

¹ Marques, L. (2015). Post-religious perspective and secular Buddhism: Stephen Batchelor and the post-metaphysical religion. *Horizonte. Revista de Estudos de Teologia e Ciências da Religião*, 37(13), p. 64.

² Conze, E. (1978). *El budismo. Su esencia y su desarrollo*. México. Fondo de Cultura Económica, p. 291-292.

El contacto con el budismo y el intento de interpretarlo a partir de términos racionalistas, llevó a un debate sobre si debía tomarse como un sistema filosófico racional, con una moral humanista, o si se trataba de una religión con cánones y rituales, pero mucho más centrada en la praxis y sin referencia a una deidad reveladora. Por otro lado, también se discutió sobre la existencia de un budismo auténtico u original, ya sea en una tradición viva o en textos sagrados que comenzaron a traducirse. En esa búsqueda, se definió la existencia de una filosofía, en el sentido occidental del término, y no una religión, puesto que era ateo y totalmente racional. De ese modo, se hicieron a un lado a tradiciones como la Mahayana, por considerarlas como degradadas y con elementos religiosos.³

En 1875, Madame Blavatsky y el coronel Olcott fundaron la Sociedad Teosófica, con el propósito de realizar estudios sobre escrituras, religiones y “filosofías” asiáticas, en oposición a las dos corrientes de pensamiento dominantes: la “ciencia materialista” y la “religión dogmática”. Esta sociedad decidió afiliarse a una corriente místico-esotérica, lo cual afecta la comprensión del budismo, puesto que permiten la evasión de la confrontación con una versión popular practicada en las comunidades, y entonces se asume que existe una versión “pura”.⁴

Con excepción de algunos eruditos como Sylvain Lévi o Jean Przyluski, que realizaban sus investigaciones en las fuentes sánscritas, palis, chinas y tibetanas, en el siglo XX se dio una especialización en los temas y áreas de estudio sobre el budismo. Además, en el contexto colonial, el desarrollo de los estudios búdicos se dio a un ritmo marcado a menudo por la relación de los países europeos con sus colonias.⁵

³ Lenoir, F. (2000). Adaptation of Buddhism to the West. *Diogenes*, 187(47), p. 101.

⁴ Sarrazín, P. (2017). Budismo universal, budismo individual. Análisis del interés por la espiritualidad oriental en Occidente. *Escritos*, 54(25), p. 66.

⁵ Lenoir, F. (2000). El budismo en Occidente. Barcelona. Seix Barral, p. 198.

Un factor que influyó en la difusión de la práctica del budismo, fue la emigración de tibetanos a mediados del siglo XX, como consecuencia de la colonización china. Esto implicó la llegada de tibetanos budistas a distintas partes del mundo, incluyendo países de Europa y América, en donde se inició una prédica a través de lenguas europeas.⁶ A medida que avanzó el siglo, se incrementó el interés en aprender la práctica de técnicas con maestros calificados. Con la presencia de maestros asiáticos y la fundación de centros de meditación, se abrió la posibilidad de iniciarse bajo una guía, aunque en algunos casos, quienes deseaban la iniciación, viajaron a distintos países asiáticos.⁷

En la década de 1960 se da un punto de inflexión, cuando en una perspectiva de crisis de las sociedades occidentales, los jóvenes provenientes de movimientos de contracultura buscaron nuevos modelos de vida o formas de pensamiento y se encontraron con la presencia de lamas tibetanos exiliados. A partir de esos años, la autenticidad del budismo comenzó a buscarse en la calidad personal de un maestro experimentado que pueda guiar a los discípulos, a consecuencia, se comenzó a prestar mayor interés a la transmisión oral que a los textos.

Más tarde, en la década de 1980, surgieron tendencias que combinaron espiritualidad con psicología, enfocada en el desarrollo personal, conocidas en su conjunto como *New Age*. En estas se destaca la necesidad de “un cambio con respecto al materialismo de la modernidad occidental, pero se insiste más aun en la necesidad de desarrollar la espiritualidad individual y cuidar de la salud del cuerpo,

⁶ Sarrazín, P., op. cit., p. 68.

⁷ Lenoir, F. (2000). *Adaptation of Buddhism to the West*. op cit, p. 103.

la mente y el espíritu”.⁸ Para lograrlo, se buscan técnicas asociadas a la meditación budista y el yoga, aunque fuera de su contexto.

A partir de estas tendencias, se han multiplicado las terapias y “espiritualidades alternativas” que toman algunos elementos o prácticas de religiones asiáticas, pero sin el propósito original. En muchos casos, por ejemplo, se considera a la meditación budista como un método de desarrollo personal. Salvo algunas minorías, esta práctica se lleva a cabo con motivaciones concretas como lograr la armonía entre cuerpo y espíritu, la calma mental, serenidad, etc., y de alejan del objetivo final de la meditación: facilitar el despertar o la iluminación.⁹

Situación actual de la práctica budista fuera de Asia

El interés por el budismo es una tendencia difundida en países occidentales como Francia, Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, Chile, Argentina, Brasil, México, etc., especialmente entre las clases media y alta de las ciudades. Dependiendo de las características de la sociedad, pueden ser más receptivos a algunas corrientes en particular, por ejemplo, en Estados Unidos se prefiere el zen, mientras que en Inglaterra se opta por el zen y el theravada, en el caso de Francia, Italia y España, se prefiere el vahrayana.¹⁰ Si bien no puede hablarse de un budismo “verdadero” y la existencia de deformaciones del original, puede ser pertinente distinguir entre aquellos que se guían por los objetivos principales, a pesar de adaptarlo a distintos contextos, y quienes lo toman como una terapia o técnica de desarrollo personal.

⁸ Sarrazín, P., op. cit., p. 70.

⁹ Lenoir, F. (2000). Adaptation of Buddhism to the West. *Diogenes*, op. cit., p. 106.

¹⁰ *Ibid.*, p. 107.

En una encuesta aplicada en Francia a 903 practicantes del budismo zen y tibetano, menos del 10% tenían en mente los objetivos supremos del budismo, mientras que el resto buscaba el bienestar y equilibrio psicológico. Por otro lado, sólo el 30% de quienes meditaban creía en la transmigración y querían librarse del ciclo de renacimientos, mientras que el resto realizaba la meditación como una técnica psico-corpórea que los ayudaba a sentirse cómodos, concentrarse y alcanzar el equilibrio emocional.¹¹

Es precisamente el isomorfismo entre budismo y “salud espiritual”, lo que hace tan atractivo al budismo en Occidente, aunque hay diferencias irreconciliables entre ambas prácticas. Por un lado, el budismo plantea el desapego de sí o del “yo”, la felicidad a través del desapego y la extinción de deseos, incluso el de renacer; por otro lado, se busca la plena realización del potencial individual y la satisfacción de los deseos del individuo para alcanzar un desarrollo de sí o del “yo”.

¿Es posible volverse budista en la actualidad y alejados de las escuelas originadas en Asia?

Actualmente la mayoría de las sociedades se guían por paradigmas laicos contruidos sobre el debate público y la confrontación de ideas, por lo cual la secularización del budismo ofrece una alternativa, que se centra en la práctica y comprensión de los fundamentos del budismo, a partir de un enfoque laico e incluso agnóstico, sin seguir las enseñanzas tradicionales. Además, se reconoce que aceptar las nociones orientales puede ser tomada como una conversión cultural simple, por lo que se propone entender y practicar el Dharma de

¹¹ Ibid., p. 106.

acuerdo con la mentalidad contemporánea.¹² Sin embargo, podemos hacer algunos comentarios respecto a esta alternativa.

De inicio, resulta complicado entender concepciones que difieren de las nuestras, sin embargo, si separamos los conocimientos, saberes y prácticas de las condiciones sociales y simbolismo, antes de tratar de comprenderlos, puede darse la tendencia a ensamblarlos en un sistema distinto al de su origen, cargados de un significado distinto. Como ejemplo de esto, podemos referirnos al concepto de karma, que para muchos occidentales es entendido como una relación de causa-efecto y con ella, una “reencarnación” como se entiende en el Cristianismo.

Si buscamos algo más que terapias de desarrollo personal y terapias para alcanzar el bienestar emocional, es necesario esforzarnos en tratar de comprender los aspectos más básicos y los objetivos del budismo, además de distinguir aquellos conceptos que nosotros relacionamos con él. Existen algunos conceptos que podrían parecernos menos lejanos, aunque seguir a la vía que ofrece el budismo, resulta complejo. Un ejemplo, es que en los descubrimientos filosóficos y psicológicos de hace algunas décadas, se destaca la angustia en el núcleo de nuestro ser, entendida como un hueco vacío del cual surgen distintas formas de angustia. La situación de encontrarse a sí mismo, completamente solo, produciendo una experiencia dolorosa, es algo que usualmente evitamos, con ocupaciones, pensamientos y acciones que nos alejan de la angustia. Pero en el budismo se busca la superación de la angustia, al no depender de nada.¹³

¹² Marques, L., op. cit., p. 594-595.

¹³ Conze, E., op. cit., p. 29.

En cuanto a los problemas en la aculturación y conversión, podemos preguntarnos si es posible hacerse budista de manera integral, es decir, incluyendo conceptos esenciales como la doctrina del no-yo, que es tan distinta a la concepción que tenemos de la persona. Sin embargo, resulta difícil comprender y llevar a cabo todos los principios del budismo, primero, porque no podemos equipararlos con algo en nuestros modelos de interpretación del mundo actuales, y segundo, porque nos encontramos inmersos en una tradición distinta a la que no podemos renunciar radicalmente para adoptar una religión distinta a lo que estamos acostumbrados.

De acuerdo con Edward Conze,¹⁴ mucho de lo que nos ha llegado como “budismo” no se debe al ejercicio de la sabiduría, sino a las condiciones sociales de la comunidad budista, el lenguaje, la mitología en boga, etc., por lo que no es adecuado simplemente aislar algunos elementos para su ensamblaje en un nuevo sistema o adaptación. Por otro lado, la tradición budista no es la única en ofrecer un método para lograr la salvación por medio de la meditación, ya que en la literatura de jánicos, sufíes y monjes ascetas o místicos cristianos, se plantea un símil, por lo que no deberíamos afirmar de inicio que la meditación budista sea el único método para alcanzar la iluminación y romper con la individualidad.

Lo más importante es no olvidar los principios del budismo y, sobre todo, el objetivo último. Las prácticas pueden variar y entablar un diálogo con las distintas culturas y sociedades, pero sin perder lo más elemental. Por otro lado, como ha dicho alguna vez Carl Jung:

¹⁴ Conze, E., op. cit., p. 13.

En lugar de aprenderse de memoria las técnicas espirituales de Oriente y de imitarlas de una manera por entero cristiana en la actitud forzada correspondiente, sería mucho mejor investigar si no existe en el inconsciente una disposición introvertida, parecida a la que se ha convertido en principio espiritual rector de Oriente. Estaríamos entonces en una posición que nos permitiría construir en nuestro propio terreno y con nuestros propios métodos.¹⁵

Fuentes de consulta

Marques, L. (2015). Post-religional perspective and secular Buddhism: Stephen Batchelor and the post-metaphysical religion. *Horizonte. Revista de Estudos de Teologia e Ciências da Religião*, 37(13), 592-604. Recuperado el 1 de octubre de 2018, de la base de datos EbscoHost.

Lenoir, F. (2000). Adaptation of Buddhism to the West. *Diogenes*, 187(47), 100-109. Recuperado el 1 de octubre de 2018, de la base de datos EbscoHost.

Sarrazín, P. (2017). Budismo universal, budismo individual. Análisis del interés por la espiritualidad oriental en Occidente. *Escritos*, 54(25), 59-81. Recuperado el 30 de septiembre de 2018, de <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v25n54/0120-1263-esupb-25-54-00059.pdf>.

Conze, E. (1978). *El budismo. Su esencia y su desarrollo*. México. Fondo de Cultura Económica.

Lenoir, F. (2000). *El budismo en Occidente*. Barcelona. Seix Barral.

¹⁵ Carl Gustav Jung, *Psychologie et orientalisme*, p. 23. Citado por Lenoir, F. (2000). *El budismo en Occidente*. op. cit., p. 290.